

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN DEL VICEPRESIDENTE  
**ENRIQUE BOLAÑOS GEYER**  
**COMPETITIVIDAD Y EDUCACION**  
**ACTO PROGRAMADO POR EDUQUEMOS**  
MANAGUA, 12 DE AGOSTO DE 1999.

- Amigos todos

En el nombre de Dios y de Nicaragua.

Durante este siglo que está por terminar –en sólo estos 100 años– la ciencia ha brincado conceptualmente de un universo plano, tridimensional, sin conexión entre tiempo y espacio, a estrellas, visibles diez mil millones de años en el tiempo. Ha brincado de objetos sólidos cayendo libremente al suelo, a gigantes y sólidos hoyos negros que succionan sábanas de espacio y tiempo. Y, sin embargo, todo esto es apenas prólogo –apenas comienzan los grandes avances tecnológicos.

Hasta hace pocos años, en Nicaragua, la aberración ideológica de un Tomás Borge, Ministro del Interior de los años 80, nos aislaba del mundo desarrollado; y al momento de perder el FSLN las elecciones del 90, donde actualmente se ubica la Universidad Católica (UNICA), él instalaba todo un complejo sistema de espionaje electrónico con especialistas de Alemania Oriental.

Con ello pretendía cortar todo nuestro contacto electrónico con el mundo exterior. Pretendía parar el tiempo, pero ni él, ni los alemanes orientales, ni la misma poderosa Unión Soviética de ese entonces, pudieron mantenerse aislados de los avances tecnológicos y de las comunicaciones modernas. No aguantaron los embates naturales de la globalización, de los avances tecnológicos, de la velocidad de las comunicaciones modernas, que los arrolló y destruyó.

Tomamos como cosa natural las comodidades de la vida de hoy, que en la historia de la humanidad hubieran sido consideradas lujos inimaginables antes de 1900.

En efecto, a menudo enfocamos los negativos que ha dejado el amanecer de la odisea tecnológica del siglo 20: el costo, el daño al medio ambiente, la pérdida de sentimiento comunitario, el exceso materialista, pero sería una gran pérdida si no pudiéramos capturar de nuevo el sentido de asombro que experimentaban

nuestros abuelos ante los avances tecnológicos que comenzaron hace unos cien años. «Son cosas del diablo», decían nuestras abuelas.

¿Cómo se produjo esta explosión tecnológica? Quizás el error más usual que cometemos al considerar los avances tecnológicos del siglo 20, es todavía creer que la historia de los cambios tecnológicos sigue representada por una serie de imágenes de ingeniosos o afortunados inventores; pero el desarrollo tecnológico que ha surgido en nuestro siglo no es así.

Aunque han habido innovadores extraordinarios, típicamente ellos han sobresalido como miembros de un equipo, o como herederos de una técnica de desarrollo y metodología; y han cambiado nuestras vidas porque sus logros han sido promovidos por visionarios líderes empresariales, estimulados por instituciones académicas y, a menudo, financiadas por agencias gubernamentales. En otras palabras, la tecnología no ha sido sólo la extraordinaria invención. El crecimiento tecnológico nace del sistema y organizaciones que casaron –matrimoniaron– al nuevo producto con las necesidades de la sociedad. Por encima de todo, la competencia ha forjado el progreso tecnológico. Todo esto puede resumirse en una sola palabra: «Competitividad».

No podemos tener competitividad sin tener un buen clima para los negocios, un clima para poder casar –para poder matrimoniar– el producto (o servicio) con la sociedad. Y a la vez, no podemos tener un buen clima para los negocios, si no reconocemos las propiedades esenciales de ese clima y si no hacemos el esfuerzo consciente y ordenado para lograrlo. Estoy hablando de «educación», es decir, formación enseñanza, adiestramiento.

Indudablemente, el robustecer los subsistemas educativos para elevar el nivel de la Educación Nacional, nos prestará una de las ventajas competitivas para propiciar un clima de negocios favorable al país.

La educación básica debe tener una cobertura amplia y la educación secundaria debería cubrir un alto porcentaje de la población, con una educación universitaria científica y tecnológicamente desarrollada a nivel de excelencia y relativamente reducida para forjar hombres y mujeres bien capacitados. La educación forma el capital humano que es un insumo de producción y también un factor intelectual que representa el conocimiento tecnológico de una economía.

De esta forma, la competitividad de una empresa, de una nación o de una región, se relaciona íntimamente con la interacción entre la educación primaria, secundaria y universitaria y esto generará una ventaja competitiva.

Los nicaragüenses tratamos de mejorar nuestro sistema educativo para formar ciudadanos productivos, competitivos y éticos que, como agentes de cambio, propicien el desarrollo sostenible en armonía con el medio ambiente, e impulsen el aprendizaje permanente para convivir y actuar en el contexto internacional dentro de una cultura de paz y de justicia social. Mejoramos cuando cerramos el centro de espionaje electrónico para convertirlo en centro de enseñanza, en centro de aprendizaje que significa la Universidad Católica (UNICA). Este es la dirección correcta del camino que debemos siempre tomar.

Taiwán es un ejemplo de la importancia de una estrategia que valorizó la educación como salida del subdesarrollo, porque la educación básica no sólo dio al ciudadano y al obrero las herramientas necesarias para trabajar en un mundo competitivo que cada día se fortalece más, sino que promovió la democracia participativa para el mejoramiento social, la mejoría de las prácticas de convivencia y la higiene preventiva que conlleva el mejoramiento de la salud.

Todos sabemos que la humanidad se encuentra en un proceso de transición de la «sociedad industrial» a la «sociedad de la información y el conocimiento». Más adecuado sería llamarla «**sociedad del aprendizaje**», cuyo símbolo es la computadora. Para algunos autores, la habilidad más competitiva en el futuro será la de aprender, la materia prima para el próximo siglo será la inteligencia.

Todos los latinoamericanos aspiramos a un mejor nivel de vida: Aspiramos a una mejor educación para nosotros y nuestros descendientes, a mejor salud, a más comodidades, a prolongar la vida promedio, a cosas que nos den satisfacción y placer.

Nos gusta la televisión y la radio. Deseamos un blue jean. Queremos un automóvil. Necesitamos las vacunas contra la polio y contra muchas otras enfermedades. La penicilina ha salvado millones de vidas. Apreciamos el plástico en todas sus formas. Ya no podemos sumar sin las calculadoras y computadoras. El teléfono es indispensable. Etc., etc. Sin embargo, lo importante es señalar que la humanidad dispone hoy de todas estas "maravillas" gracias a la capacidad creativa del hombre, que es precisamente el corazón del proceso del desarrollo. Debemos pensar en el "desarrollo" como millones de pequeños avances y no como unas pocas innovaciones monumentales, producto de unos genios o de una revolución.

Estamos en un mundo de acción y conscientes de que «el que parpadea pierde» y si nos dormimos la globalización nos arrollará.

Tenemos que enfrentar los desafíos del próximo milenio con habilidades y destrezas que nos preparen para enfrentarnos con éxito.

Este simposio que se celebra hoy, nos brindará la oportunidad de enfocar las acciones que debemos realizar, o comenzar, para aprovechar los beneficios que nos trae la globalización. Escuchemos a los expositores, expertos en el tema, y que sé que nos harán brillantes sugerencias y ponencias.

Que Dios bendiga a Nicaragua.

